

Huye.
 MAC. Ven.
 ELV. ¡Imposible!
 MAC. ¿Siempre sorda
 A mi ruego serás?
 ELV. Acaso un día...
 MAC. ¡Un día!
 ELV. ¿Qué pronuncio?... Anda, y la aurora
 Lejos de Andújar al lucir te encuentre;
 Mi remedio á los cielos abandona.
 Yo encontraré un asilo impenetrable,



Si á pesar de la noche protectora,
 Que con sus densas sombras nos ampara,
 Antes de que salvemos la espaciosa
 Muralla y honda cava, sorprendidos
 Por Hernán Pérez somos, oye: ahoga
 La piedad en tu pecho: que tu mano
 En este corazón la daga esconda.
 Y así el remordimiento y la vergüenza
 Borre, que entre los hombres le destrozan.
 No sea suya jamás; mi amor se salve,
 Ya que imposible fué salvar mi honra.
 Y si tú no te atreves, en mis manos
 Pon la daga: la muerte no me asombra.
 Recuerda que á sus brazos de los tuyos
 Pasara, y que esta noche á las odiosas
 Caricias de un rival...
 MAC. Sí, lo prometo.
 ELV. Jura sobre esta cruz. (La que trae colgada del cuello.)

En donde á salvo del traidor me ponga.
 Comprometer tu fuga yo podría
 Retardándola acaso. En tal congoja
 Sólo esta daga tengo, que escondida
 (Saca una daga.)

Entre los pliegues traje de mis ropas.
 Sírvate ella, aunque débil, de defensa.
 A las puertas de Andújar, cautelosa,
 Te seguiré á tu lado, hasta que libre
 Te mire allí desaparecer yo propia.
 Sólo una cosa exijo: has de jurarla.

MAC. ¡Mujer heroica!
 ¡Yo lo juro ante Dios! ¡Oh qué suprema
 (Toma la daga.)
 Felicidad! ¡Por mí la muerte arrostra!
 ELV. Primero que ser suya, entramos juntos
 Muramos.
 MAC. Sí, muramos.
 ELV. Peligrosa
 Fuera ya la tardanza. Ven: partamos.—
 ¿Mas qué rumor?... ¡Los cielos me aban-
 (Escuchan.) (donan!
 ¡Ellos son! A esta puerta se aproximan.
 MAC. ¿Son ellos? No entrarán. (Corre el cerrojo.)
 ELV. ¡Ah! por esotra.
 Corramos.
 UNO (dentro.) ¿Han cerrado? (Golpea.)
 FERN. (idem.) ¡Me han vendido!
 ELV. ¡El es! Corre.

MAC. Ya es tarde; ya se agolpan
 Esta entrada á tomar.
 ELV. ¡Suenan sus armas
 Al pie de la escalera silenciosa!
 MAC. ¡Aun no suben!
 ELV. ¿Mas no oyes? ¡Infelices!
 ¿Qué será de nosotros? ¡Ya ni sombra
 De esperanza nos queda!
 MAC. ¡Suerte impía!
 Jamás has desmentido tu espantosa
 Tenacidad conmigo.
 ELV. Oye, siquiera
 (Corre á echar la llave á la puerta secreta.)
 Ganemos algún tiempo: acaso pronta
 Ya Beatriz llegará.
 MAC. ¿Tiembblas?
 ELV. ¿Y cómo
 No temblar, si tu vida...?
 MAC. ¿Y qué me importa?
 ¿No me amas?
 ELV. ¿Y lo dudas?
 MAC. Pues muramos;
 Repíttemelo siempre, y haz que lo oiga
 Muriendo.
 ELV. ¿Y aquí me hallan?
 MAC. ¿Qué, á ese mundo,
 Que murmura de aquellos que no logra
 Ni comprender siquiera, qué debemos?
 ¿No es él quien nos perdió con engaño.
 (sas
 Preocupaciones? Llega. Las lazadas
 Que al mundo nos unían ya están rotas.
 Ya vamos á morir; un moribundo
 Soy sólo para tí; ven, llega, y orna
 De flores mi agonía; dí que me amas...
 ELV. Calla: la muerte ya tiende sus sombras
 Sobre nosotros. ¿No oyes?... ¿Y á este
 (punto
 Ha de venir la muerte rigurosa?
 ¡Con tanto amor morir!
 MAC. ¡Ah! Tú cobarde
 Me volverás aún: ¡morir no-há un hora
 Desdeñado anhelaba, y tiemblo amado!
 (Desasiéndose.)
 Deja: corro á su encuentro; más gloriosa
 Sea mi muerte.
 ELV. (Siguiéndole.) ¿Do corres contra tantos?
 MAC. A merecerte.
 ELV. ¡Ay, triste! ¿Qué haces? Torna:
 Cumple antes lo jurado... ¡No me escucha!
 (Sale Macías.)
 MAC. ¡Fernán Pérez! ¿Do estás?
 ELV. ¡Ya el mal se colma!
 (Corre á una ventana del foro, que abre, y se asoma.)

¡Beatriz! ¡Beatriz! ¡Socorro!
 (Escucha: se oye ruido de espadas á la derecha.)
 ¡Don Enrique!
 (Se aparta de la ventana y vuelve á la derecha.)
 ¡Nadie oye! ¡Nadie viene! ¡Ah! la horrorosa
 (Cae en un asiento.)
 Lid se percibe ya.
 MAC. (De dentro.) ¡Traidores!
 FERN. (Idem.) ¡Muere!
 MAC. (Idem.) ¡Me habéis muerto!
 ELV. (Arrojándose del asiento.) ¡Macías!—Ya
 (le inmolan

Los pérfidos! ¡Tened!

(Va á salir al encuentro de Macías, pero éste al mismo tiempo vuelve á entrar retrocediendo, la mano izquierda en la herida, y la daga en la derecha: le persiguen de cerca Fernán, Alvar y tres hombres: al mismo tiempo uno de ellos corre á abrir la otra puerta y entran otros tres, dos de ellos con teas. Elvira al ver llegar á Macías le sostiene, y él cae sobre el asiento.)

MAC. (Al entrar.) ¡Ah! ¡ni aun vengado
 Muero!
 ELV. ¡Mi bien!
 MAC. ¡Elvira!

ESCENA IV

ELVIRA, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR, SEIS ARMADOS

FERN. (Se detiene asombrado.) ¡Aquí mi esposa!
 ELV. ¡Socorredle si es tiempo!
 MAC. Ya es en vano:
 Mortal la herida siento.
 FERN. ¡Esto soporta
 Mi furor! Separadlos.
 (Quiere adelantarse y tras él los suyos, pero Elvira se opone á ellos.)
 ELV. Asesinos,
 No lleguéis. Monstruo, á contemplar tu
 (obra
 Ven tú. Sí; el triunfo es tuyo, pero inútil
 Si no acabas también con quien le adora.
 No; nunca seré tuya; te aborrezco.
 ¡Maldición sobre tí!
 FERN. ¿Qué oigo, traidora?
 Infel, tiembla...
 ELV. (Con ironía amarga.) El punto ya es lle-
 (gado.
 (A Macías.)
 ¡Salva, mi único bien, salva á tu esposa!
 Lo juraste.
 (Arrebatándole la daga, que él alarga débilmente.)
 FERN. ¿Qué intenta?
 ELV. Ya no tiemblo.
 (Enseñando la daga á Fernán Pérez.)
 La tumba será el ara donde pronta

La muerte nos despose.

(Se hiere y cae al lado de Macías.)

FERN. ¡Alvar!

(Al conocer su intención hace seña á Alvar, que está más cerca de Elvira, que la detenga.)

ELV. (Cayendo.) Dichosa
Muero contigo.

FERN. ¡Ya no es tiempo!

MAC. (Haciendo un último esfuerzo.) Es mía
Para siempre... sí... arráncamela ahora,
Tirano.

FERN. ¡Qué furor!

MAC. Muero contento. (Expira.)

ELV. Llegad... ahora... llegad... y que estas bodas
Alumbren... vuestras... teas... funerales.

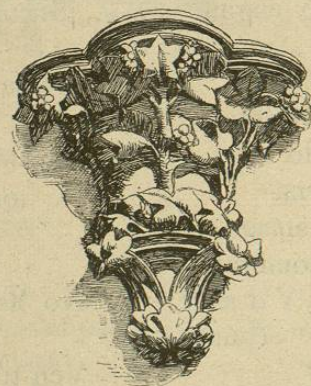
(Expira. Se oye ruido de muchas personas que llegan cerca.)

FERN. ¡Qué rumor!

BEAT. (Dentro.) ¡Ah! Corred.

FERN. (Agitado.) ¿Quién?... ¡Qué zozobra!

BEAT. (Dentro.) Acaso es tiempo aún.



ESCENA V

ELVIRA, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR, SUS SEIS
ARMADOS, BEATRIZ, DON ENRIQUE, NUÑO
HERNÁNDEZ, RUI PERO, FORTÚN, PAJES; DOS
HOMBRES CON TEAS

(Entran por la izquierda con las espadas desnudas; al otro lado se reúnen los demás.)

BEAT. ¡Ah! no. ¡Ya es tarde!

(Ve al entrar á Elvira, corre á ella y la coge una mano.)

NUÑO. ¡Mi hija! (Hace lo mismo.)

BEAT. ¡Elvira!

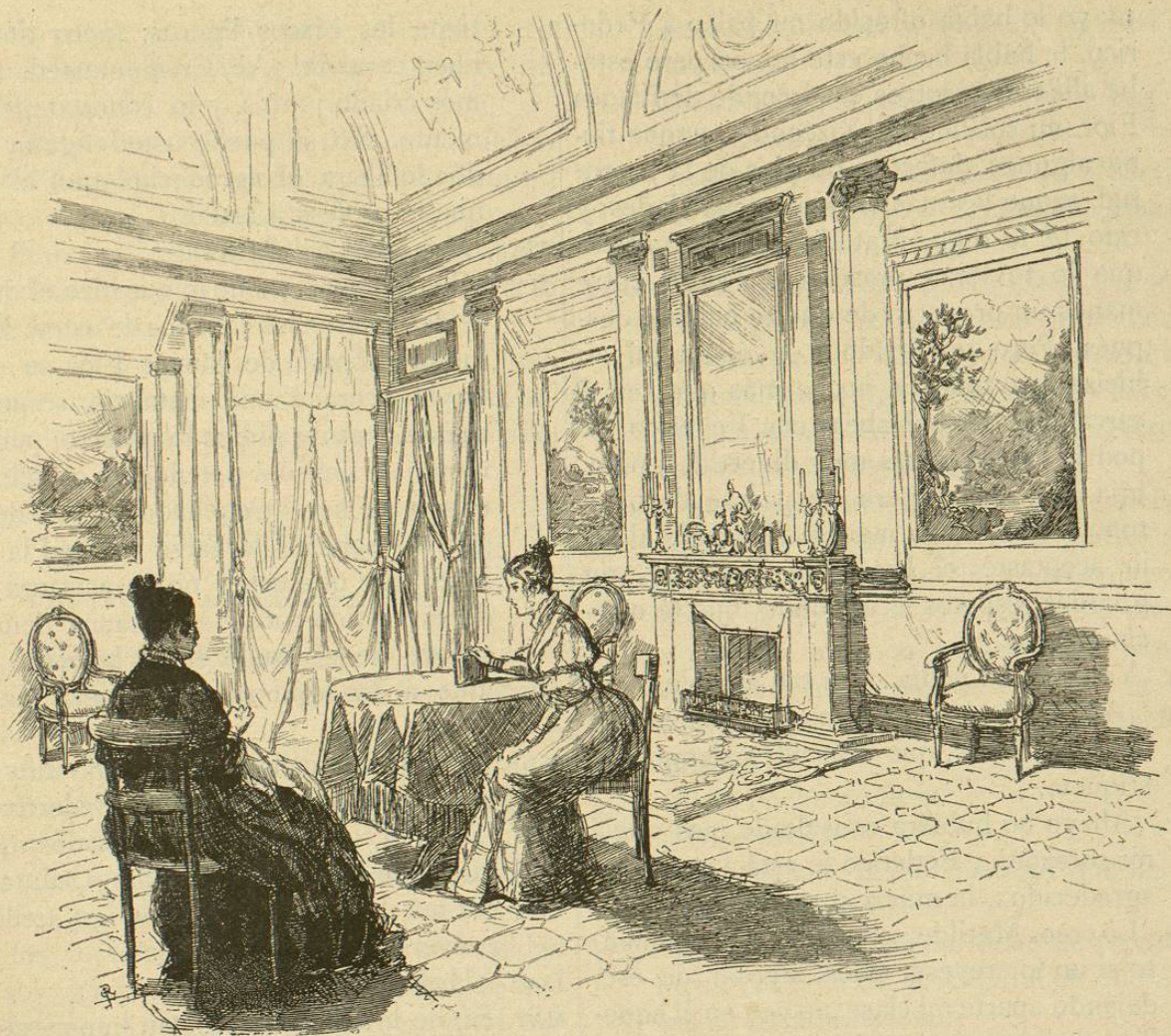
ENR. (Asombrado.) ¡Hernán Pérez!—¡Vues-
(tra esposa!

¡Macías!—¿Qué habéis hecho?

FERN. Me vendían.

Ya se lavó en su sangre mi deshonra.

(Cae el telón sobre este cuadro final.)



FELIPE

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

PERSONAS

Doña Isabel
MATILDE, su sobrina
Don FERNANDO, vizconde
de Blanca Flor

FELIPE
FEDERICO
LORENZO
Criados

La escena es en Madrid en casa de doña Isabel.

ACTO PRIMERO

El teatro representa una hermosa habitación con una puerta en el fondo y otras dos laterales; la de la derecha del actor es la del cuarto de Matilde; la de la izquierda la del de Federico. A este lado un velador; al otro una mesa grande con tintero, etc.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ISABEL y MATILDE, sentadas

(La primera borda, la segunda deja un libro en que ha estado leyendo.)

MAT. Pero, querida tía, ¿es algún delito acaso interesarse en la suerte de Federico? Es tan bueno, tan amable, tan desgraciado...

Un joven huérfano, aislado, que nunca ha conocido á sus padres... ¿Usted misma no le recogió en su casa desde su más tierna infancia? ¿No le ha dado usted una educación nada común?...

ISAB. Eres muy niña todavía, Matilde. Es verdad que no es un delito querer á Federico; que lo merece, ¡ah! sin duda; pero una joven de tus años debe ocultar sus sentimientos, y...

MAT. Señora...

ISAB. Sí, hace días que tenía ganas de hablarte de esto; noches pasadas fuimos á la ópe-